

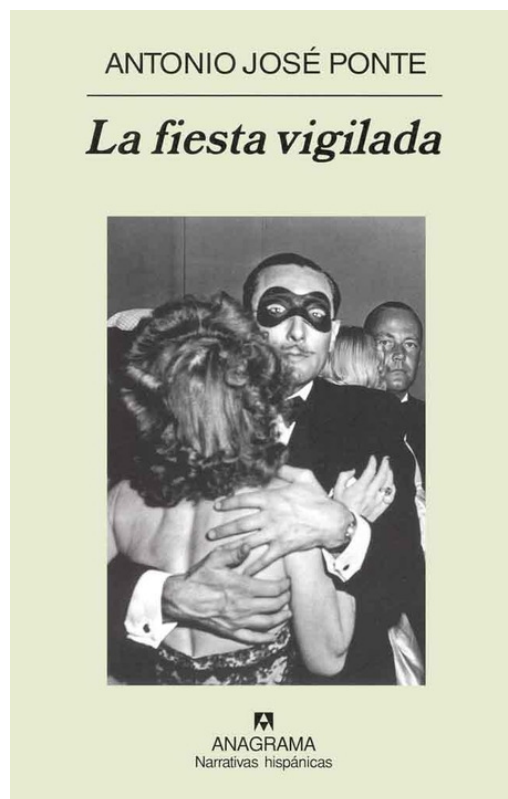


---

# *La Fiesta vigilada, Antonio José Ponte*

*Proyecto Innovación Docente*

---



Eloisa Garrido de la Torre

Bárbara Romero Petidier

*Literatura hispanoamericana y otras artes*

## ÍNDICE:

1. Resumen del libro *La fiesta vigilada* de Antonio José Ponte.
2. Texto creativo *En el mar cernían arena*.

### Resumen del Libro *La fiesta vigilada* de Antonio José Ponte.

El libro comienza hablando de la visión de La Habana desde la lejanía, más concretamente desde una estancia que pasa el autor en Oporto y posteriormente en breves viajes fuera de la isla, y de porqué debería o no volver, los personajes que aparecen y entran en esta dicotomía no están nombrados sino nominados con consonantes mayúsculas. En la primera parte del libro utiliza la obra de Graham Greene titulado *Our Man in Havana* para mostrar al lector cómo era la vida en la isla antes de la revolución convirtiendo y relacionando a los personajes de la obra con otros reales. Va mostrando cómo triunfa el régimen castrista en Cuba, muestra cómo cambia la fiesta en relación con los jóvenes y prostitutas que deben esconderse entre las sombras para salir en la noche y cómo éstas segundas terminan convirtiéndose en taxistas por una nueva orden de educación impartida por el régimen. La fiesta desaparece y se habla de ella en el máximo secreto. Se muestra cómo la censura acaba con la filmación de una película y su presentación y como los periódicos eluden la llegada y actuación de ciertos personajes célebres que llegan a la isla para dar su espectáculo, todo sucede bajo la oscuridad. En las últimas partes trata el tema de las ruinas en La Habana que muestran el “espléndido” triunfo revolucionario. La última parte es una visita al Museo de la Inteligencia, donde encuentra numerosos retratos de dirigentes de las fuerzas coloniales y revolucionarias, ha vuelto a La Habana, pero le niegan el permiso de salida y es expulsado de la Unión de Escritores. Al ir al museo para solucionarlo descubre que todo es una falsa trama de espionaje que relaciona con la obra del escritor británico Garton Ash, *The File. A Personal History*, el cual conoce en Alemania en un viaje por

asuntos literarios. En ese libro se muestra como el comunismo ha sido derrotado y se investiga La Stasi bajo la oculta mirada de dicho escritor.

### Texto creativo *En el mar cernían arena.*

Mi abuela fue una luchadora nata, o al menos esa es la visión que sus historias me han dejado. Nació en Cuba, allá a principios de los treinta, y vivió en La Habana durante casi cuarenta años; llamaba a aquella isla como “los ojos del paraíso”, aquel paraíso del que tanto le costó salir. Siempre fue una persona sensible, empática, y como ella bien decía nunca estuvo a favor del comunismo ni del capitalismo puesto que nunca se pudo alimentar del estudio de ambos ideales, ya que una mujer afrocubana, un saco de carbón como se les llamaba siglos atrás, no tenía tal derecho. De sus veinte primeros años de vida su único recuerdo feliz fue un bonito noviazgo con un negro guasón, el único rasgo que describía de él, eso y que se llamaba Leomar.

Mucho antes que mi abuela, Leomar dejó atrás ese paraíso de bonitas playas, palmeras, ceibas y gente alegre. Hubo un momento en que esa alegría desapareció con la oscuridad que llegó a la isla de la mano de nuevo régimen que creaba en algunos, temor y en otros, expectativas, pues tras la lucha armada que durante años se vivió, el lugar que en él tendría la población negra era aún una incógnita. Muchos recordaban por boca de otros, la inestabilidad de la vida a lo largo de las guerras que se sucedieron en Cuba, el sufrimiento de esta población, siempre fuera en todos los aspectos importantes, como fue en el caso de la problemática de la identidad cubana. Leomar, ante el miedo de que al señor Luís Mendoza, terrateniente de las tierras que trabajaba, le expropiaran sus tierras, decidió marcharse sin dejar pista alguna de su paradero, como muchos otros negros hicieron. Mi abuela, por entonces, no entendía qué le molestaba tanto a su negrito de esta nueva revolución que, en un principio, era idílica. Años

después empezó a entenderlo todo; la pobreza y la austeridad llegaron a su casa y no solo eso, el régimen había prohibido cualquier forma de diversión y aún peor, había retenido cualquier conocimiento que pudiera dañar al régimen.

La pobreza, la maldita pobreza, ella fue la que hizo que mi abuela se hiciera jinetera para salir de esa situación, así lo contaba. No era fácil ejercer este trabajo en aquellos tiempos, pero sí menos peligroso que en la actualidad, pues las mafias aún no se dejaban ver ni tenían tanto poder como ahora. Aunque la revolución no apoyaba este oficio, hacía la vista gorda ya que, al igual que con la esclavitud, la corrupción de los altos mandatarios y el ejército, consumidores asiduos, sacaban tajada de ella, conociendo perfectamente la realidad de sus calles. Mi abuela aprovechaba la noche, haciéndose pasar por una sombra más entre la escasa multitud que recorría las calles, para ganarse el dinero con el que mantenía a su familia. Al principio le fue difícil pues no es agradable que un desconocido posea un cuerpo con la intimidad que se le regala al amante, pero el rugir de su pancha era mayor que la suciedad que después de cada cliente sentía dentro de ella, el fluir de una riada que la inundaba de fango oscuro como tras unas fuertes lluvias sucedía por toda la ciudad.

Según cuenta, ese sentimiento pronto se mezcló con otros que iban naciendo dentro de su ser; aunque la mayoría de los hombres con los que topó no eran más que bestias movidas por el salvaje impulso de poseer su prieto cuerpo de ébano, otros sin embargo, poseedores de una gran educación y una gran cultura, sólo le pagaban para mantener largas conversaciones o para ver su cuerpo desnudo el cual muchos ni se atrevieron a tocar; esos eran los mejores, aquellos con los que no se sentía sucia, espléndidos con sus pagos y propinas como siempre contaba con humor.

De estos últimos, recuerda mi abuela, fue de quienes puedo sacar un beneficio. aparte del económico, pues con ellos descubrió su pasión, la cultura, al hablar con los clientes. Siempre me decía que era increíble encontrarse con desconocidos que han viajado a otras tierras, que han leído y estudiado e incluso han escrito sus propias novelas o guiones cinematográficos ocultados por no ser expulsados de la isla o condenados en ella. Algunos de aquellos muchachos estaban dotados de una gran sensibilidad que era a la vez, tanto una bendición como una ruina, pues los hacía candidatos de las temidas UMAP para conseguir con ello que se convirtieran en hombres, como le gustaba decir al gobierno. Tenía su grupo de preferidos, sus aceres, con los que apenas no mantenía ningún servicio, con el único fin de guardarlos de los embelequeros que pudieran provocarles un berrinche y que ikú los arrancara de cuajo en esas Unidades

Militares de Ayuda a la Producción que tanto le servían al gobierno, entre otras muchas cosas, para contar con una reserva de sexo saludable que ofrecer a los turistas. En la mayoría de los casos pasaba largas veladas hablando con ellos en alguna habitación de cualquier telo: le contaban historias increíbles, bien inventadas o bien reales que a ella le fascinaban. Tanto los quiso que rezaba a los orishas para que los guardaran de todo mal.

A mediados o finales de los cincuenta, fecha que no recordaba, el ministerio decidió “acabar” con la prostitución proporcionándoles a jineteras una educación y un futuro trabajo. Aprovechó esa oportunidad para estudiar, pero no por ello dejó de verse con los amigos que había conocido en esas noches y de seguir aprendiendo por su cuenta, ya que lo que le enseñaban era tan superficial y evocado a la niñez que le parecía una bachata. Su decepción llegó al ver que el trabajo que le esperaba al terminar su formación sería como violetera. Su sueño era convertirse en profesora, pero allí en La Habana, muy difícil le iba a ser, no solo por su condición de mujer sino por su condición de afrocubana. Con el tiempo y ayuda de otras violeteras aprendió a ordeñar el taxímetro, cosa que le fue muy útil muchos días cuando no había mucho trabajo.

En uno de sus viajes en taxi desde Miramar a El Vedado conoció a un español, muy feo en su opinión, pero con un atractivo que nunca había visto en un hombre: Rafael. El que posteriormente sería mi abuelo, había llegado a Cuba para informarse de primera mano sobre la revolución cubana. Mi abuela, muy pícara, decidió enseñarle el “paraíso” y acompañarlo en todas sus excursiones como había visto hacer a otras jineteras, con la esperanza de que él se enamorara y la sacara de ese tedio que era para ella la isla. Aunque ambos sabían que tenían fecha de caducidad ya que él tendría que regresar tarde o temprano y que para ella no sería tan fácil salir de allí, finalmente él le pidió que le acompañara.

Tras negarle el permiso de salida y realizar algunos eboo para que los santos le favorecieran, un día recordó a un cliente que manejaba determinados asuntos oscuros; ahora era ella la que necesitaba un servicio y quien tendría que pagar un buen coste por ello. Pese a lo arriesgado del plan, consiguió una falsificación del permiso donde constaba una identidad totalmente diferente: se la mostraba como la esposa de Rafael y gracias a algunos contactos de él en la isla con la embajada, pudo salir tras pagar un buen pellizco. Nunca olvidará aquella primavera de 1964 cuando se burló de las aduanas y pudo montarse en el barco, cumpliendo así el sueño de cientos de cubanos. Por fin se sentía que pertenecía a un lugar, por fin se sentía cubana de verdad: desde fuera de la isla era completamente consciente de que ésta existía pues cuando se está dentro es mejor olvidar que existe.